



I Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2009

I CONGRESO VIRTUAL SOBRE HISTORIA DE LAS MUJERES. (DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2009)



Escritoras cubanas: Un viaje desde el siglo XVIII hasta la actualidad.

Ana M. Barandela.



Escritoras cubanas. Un viaje desde el siglo XVIII hasta la actualidad.

Profa. Ms. Ana M Barandela
Universidade Federal de Alagoas

Siempre he creído que la literatura cubana hecha por mujeres posee una cualidad sui géneris. ¿Cómo definirla? Diría más bien que es una literatura a flor de piel, donde los sentimientos afloran descarnados, donde pocas veces se percibe un freno o una autocensura; donde la audacia es una fuerza intrínseca. Me gusta ese brío femenino en que las contradicciones no necesitan explicación, en que se vive en la boca del volcán y ya. Quizás por la propia historia de la mujer en la sociedad, víctima de la discriminación y el relegamiento, su literatura, como una explosión de los sentimientos reprimidos, se muestra tan desnuda y perturbadora.

Miguel Barnet

La literatura escrita por mujeres fue vista, durante mucho tiempo, como algo suplementario, poco erudito o importante para ser estudiado por los críticos literarios. Raramente incluida en las grandes antologías, las obras de las escritoras fueron, muchas veces, olvidadas o postergadas.

No me propongo discutir aquí si esa literatura puedo catalogarla como femenina o feminista, o si la escriben las poetas o las poetisas. Lo importante es que la mujer escritora ha salido a reclamar su puesto en la sociedad y ha roto con el aislamiento. No obstante, continúa padeciendo exclusiones y malentendidos, a pesar del aumento en la venta de los libros escritos por mujeres, de la multiplicación de los congresos relacionados con el tema y del auge de los estudios de la mujer y de género en los departamentos universitarios.

Por eso, me propongo realizar en este trabajo una recopilación de algunas autoras cubanas¹ con el objetivo principal de darlas a conocer y, tal vez de esa forma, conseguir motivar la lectura de sus obras y, posteriormente, la realización de estudios críticos.

1 La presentación de las escritoras cubanas será realizada cronológicamente, según su fecha de nacimiento, para una mejor organización didáctica de este trabajo. Por problemas de espacio no todas podrán estar presentes en esta recopilación.



El primer registro que se tiene de literatura escrita por mujeres en Cuba se remonta al siglo XVIII, cuando La Habana era la tercera ciudad en importancia en la América Española (después de México y Lima). Sin grandes riquezas de oro y plata, como las otras dos ciudades, La Habana poseía la importancia de su localización geográfica y las características de su resguardada y segura bahía (figura 1)². En el puerto, protegido por el más moderno sistema de fortificaciones de la época, se reunían las naves cargadas de oro, plata y otras riquezas extraídas de las colonias, para viajar hacia España en convoyes fuertemente custodiados.



Figura 1.

Por estas y otras razones, en 1762 los ingleses tomaron la ciudad de La Habana y la ocuparon por un período de once meses³. Tras la victoria de los ingleses, algunas señoras lideradas por la Marquesa Jústiz de Santa Ana (1733-1807), enviaron al rey Carlos III un memorial y una carta en la que protestaban ante la rendición de la ciudad. En esos documentos destacaban la cobardía del Gobernador del Prado y sus oficiales que se rindieron

² Las figuras que acompañan este trabajo fueron elaboradas por la autora para una presentación inicialmente pensada en formato PowerPoint.

³ Después de negociaciones fue cambiada por La Florida.



rápidamente, y el contraste con la dignidad y el coraje de los criollos, que sin ser militares, se enfrentaron al ejército inglés.

Este documento político, redactado en verso (en la décima espinela) y titulado “Dolorosa métrica espresión del sitio, y entrega de la Havana”, aparece en una antología recopilada por Lezama (1965: 156-158). Es una composición muy extensa que comienza cantándole a las glorias de la “noble” ciudad, “patria amada” y a los que nacidos en esa tierra “sacrificaron” sus vidas en su defensa (figuras 2a y 2b). Vale destacar el coraje de la marquesa al reclamar sobre los hechos ocurridos ante el monarca, principalmente en el último verso: “otras leyes se nos den”, en donde no sólo se exigen reivindicaciones para los cubanos y las mujeres, sino también se resume el contenido crítico de la obra, y la franca confrontación con las autoridades coloniales (Campuzano, 2001).

MARQUESA JÚSTIZ DE SANTA ANA (1733-1807)


"DOLOROSA MÉTRICA ESPRECIÓN DEL SITIO, Y ENTREGA DE LA HAVANA, dirigida a N.C. Monarca el señor Don Carlos Tercero" (fragmento)

***O Havana noble ciudad,
Emporio de distinción,
centro de la Religión,
y cifra de la Lealtad.
¿Que causa q.e novedad
oy obscurece tu gloria?
O triste amarga memoria
al papel te hé de exponer
si el bronce puede romper
lo funesto de tu historia.***


***Tu Havana Capitulada?
tu en llanto? ¿tú en exterminio?
tu yá en extraño dominio?
Qué dolor! O Patria amada!
Por no verte enagenada
quántos se sacrificaron?
y quantos mas embidlaron
tan feliz honrosa suerte,
de que con sangre en la muerte
tus exequias rubricaron?***



**Por ti el Paysanage atento
como logró en tu region
la primer respiracion,
diera hta. el último aliento.
Si al Morro con tal contento
caminaria perecer
sin poderse defender,
quanto mas a la Cavaña,
cuerpo a cuerpo, y en campaña
donde podian vencer?**



**(...)las armas hizo entregar
legitimo superior:
O peligros del honor
expuesto a un frágil baiben!
El Británico vigor,
no pudo, no contrastar
mas de invadir todos ven
q.e se negó la licencia;
si es delito la obediencia,
q.e otras Leyes se nos den.**



Figuras 2a y 2b.

Años más tarde, el cinco de febrero de 1789, nacía en La Habana María de las Mercedes de Santa Cruz, la primera escritora en prosa de las letras cubanas que sería conocida más tarde como la Condesa de Merlin. Después de casi treinta años viviendo en España y Francia y quedarse viuda, María de las Mercedes decide visitar su isla natal. A su regreso a París en 1844 escribe *La Havane*, un conjunto de 36 cartas distribuidas en tres tomos. Cuando fue publicada en Madrid⁴ como *Viaje a La Habana*, la censura la redujo a un único tomo con diez cartas.

En *Viaje a La Habana*, la Condesa no pretende escribir con objetividad ni científicidad; lo que busca es su juventud, sus ilusiones. La obra, escrita en género epistolar le habla de comercio al barón Rothschild, de historia a Chateaubrian, de tabaco al vizconde de Simeón, de literatura a George Sand y, lo que la autora quiere trasmitir, es una versión idílica de sus emociones y sueños al regresar a Cuba. Por eso, en sus cartas, se destaca la elegancia, la limpieza y la riqueza de la ciudad de La Habana, características que, según ella, no podrán encontrarse en ningún otro lugar del planeta (figuras 3a y 3b).

4 Cuando fue publicada en Madrid, *Viaje a la Habana*, estaba precedida por una semblanza escrita por Gertrudis Gómez de Avellaneda.



En esta obra romántica aparecen las descripciones de la ciudad, las calles, los carruajes, el clima, las personas que pueblan su ciudad natal y, aunque se presenta en la misma “una evidente visión colonizante, resulta una obra de amena lectura, una versión a ratos superficial, pero siempre atractiva, de la sociedad colonial habanera, a mediados del siglo XIX” (Bueno, 1989: 701).

CONDESA DE MERLIN (1789-1852)



VIAJE A LA HABANA LOS QUITRINES Y LAS VOLANTAS (fragmento)

A las seis todos los quitrines aguardan a la puerta de las casas; las mujeres con la cabeza descubierta y flores naturales en ella, y los hombres de frac y corbata chaleco y, pantalón blanco, todos perfectamente vestidos, suben cada uno a su quitrín y van al paseo de Tacón, a aquellas bellas alamedas donde, sea por ociosidad, sea por indolencia o por orgullo, nadie pasea a pie. Por todas partes se deslizan las volantas, dignas verdaderamente de este nombre, y en las cuales se veía la voluptuosidad habanera recostada con negligencia y gozando del soplo ligero de la brisa.

Al volver de paseo las mujeres van a hacer sus compras. Los quitrines cruzan en todas direcciones, y las calles ofrecen un aspecto tan animado como placentero. Entonces es cuando las mulas y los caballos rivalizan en ligereza y cuando se ve pasar como una exhalación en su volanta a las jóvenes habaneras de blanca frente y negros ojos, bañadas en la claridad de la luna de los trópicos.



¿Pasa tal vez por delante de ellas un carruaje de mala hechura o de origen equivoco? Las elegantes jóvenes se desatan en epigramas y en carcajadas; al fin se paran delante de una tienda, y los géneros más ricos y todos los caprichos de la moda se van desplegando en sus rodillas en mitad de la calle.

Figuras 3a y 3b.



Ya en el siglo XIX son varias las escritoras que se destacan, pero entre ellas hay un nombre que resalta, es la camagüeyana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873). La vida personal de esta autora estuvo llena de percances, madre soltera perdió a su hija después de ser abandonada por su amante y humillada por sus contemporáneos. En 1854 solicitó una plaza vacante en la Academia Española de la Lengua que, por supuesto, le fue negada. Al reconocerle su obra y su coraje, un contemporáneo dijo de ella: "es mucho hombre esa mujer" lo que revela la sorpresa que provocó al romper, tanto en su vida personal, como en sus obras literarias, con los esquemas, normas y patrones establecidos por la sociedad de su época.

En 1841 la Avellaneda escribía la novela *Sab*, considerada la primera novela hispanoamericana que trataba el tema de la esclavitud. En ella se narra la pasión del protagonista, un negro esclavo, hacia una joven blanca. Aunque se trata de una historia de amor, que enfatiza más las descripciones del paisaje de su Camagüey natal, que la posible crítica a la sociedad esclavista, la novela fue censurada y no pudo ser publicada en su época. A pesar de no ser una novela antiesclavista propiamente dicha, esta obra aportó a la novela española y europea del siglo XIX la descripción del ambiente caribeño, bastante desconocido en Europa y admirado como exótico.

Algunos de sus contemporáneos reconocieron su quehacer literario, principalmente la manera en que Gertrudis Gómez de Avellaneda supo restaurar formas e introducir innovaciones en la versificación castellana. Esta autora se distinguió por el deseo de crear una técnica lírica original, pues ella decía que había compuesto versos con nuevas combinaciones rítmicas. La propia autora llegó a reconocer que iba creando una poesía cuya forma era difícil y original, y solía analizar su propia obra para producir novedosas cadencias melódicas y armónicas. Una de esas poesías es "La pesca en el mar", que fue descrita como notable por sus composiciones espléndidas (figuras 4a y 4b).



**GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA
(1814-1873)**

LA PESCA EN EL MAR (fragmento)

**¡Corramos! .. ¡Quién llega primero!
ya miro la lancha...
mi pecho se ensancha,
se alegra mi faz.
¡Ya escucho la voz del nauclero,
que el lino despliega
y al soplo lo entrega
del aura que juega
girando fugaz!**



**¡Partamos! La plácida hora
llegó de la pesca,
y al alma refresca
la bruma del mar.
¡Partamos, que arrecia sonora
la voz indecisa
del agua, y la brisa
comienza de prisa
a flámula a hinchar!**

**¡Pronto, remero!
¡Bate la espuma!
¡Rompe la bruma!
¡Parte veloz!
¡Vuele la barca!
¡Dobla la fuerza!
¡Canta, y esfuerza
brazos y voz!**

**Un himno alcemos
jamás oído,
del remo al ruido,
del viento al son,
y vuele en alas
del libre ambiente
la voz ardiente
del corazón.**

**Yo a un marino le debo la vida,
y por patria le debo al azar
una perla, en un golfo nacida,
al bramar
sin cesar
de la mar.
Me enajena, al lucir de la luna,
con mi bien estas olas surcar,
y no encuentro delicia ninguna
como amar
y cantar
en el mar,**



Figuras 4a y 4b.

Nicomedes Pastor Díaz (*apud*. Kelly, 1938: 337), reconoció la perfección técnica de varias obras de esta autora y dijo en su Juicio crítico sobre las poesías de la Avellaneda que:

La colección de poemas de la poetisa puede sostener ventajosamente el parangón con las colecciones de mayor mérito que han dado a luz en este último período los poetas masculinos. Ninguno de ellos le excede en imaginación, en



talento, en genio... ninguno, en la belleza y en la variedad de las formas....

Otras poetisas románticas que compartieron esa época son Úrsula Céspedes de Escanaverino (1832-1874) y Luisa Pérez de Zambrana (1835-1922)⁵. Úrsula, que se dedicó también a la enseñanza, publicó un libro titulado *Ecos de la selva*. Se dijo de esta autora que cantaba como las aves y suspiraba como los céfiros, por ser su poesía inspirada en una tierna sensibilidad y solidaridad como la que se encuentra en su obra “Vestir al desnudo” (figura 5).

**ÚRSULA CÉSPEDES DE ESCANAVERINO
(1832-1874)**

VESTIR AL DESNUDO (fragmento)

¿Tiene delito ese niño?

- Jamás cometió ninguno,
- Tiene los ojos hinchados.
- Es porque llora a menudo.

**partid con el niño pobre
los vestidos de mi uso,
¿para qué tenerlos todos
cuando él no tiene ninguno?**

**Si vos, Madre, me habéis dicho
que otro tiempo un hombre justo
dió la mitad de su capa
para vestir al desnudo.**



Figura 5.


Por su parte, Luisa Pérez de Zambrana, nacida en Santiago de Cuba, estuvo en contacto con el ambiente campesino que influyó en sus primeros poemas en los que predominan los temas bucólicos, los paisajes sencillos, los sentimientos nobles y humildes como en “Mi casita blanca”. Después, aparecen sus cantos elegíacos “La vuelta al bosque” que representa el regreso de esta autora a la naturaleza en busca de consuelo a su soledad de viuda (figura 6). También escribió “Dolor supremo”, después de la muerte de sus tres hijas;

5 Deben también mencionarse las románticas Mercedes Valdés, Luisa Molina, Brígida Agüero, Martina Pierra de Poo, Rosa Kruger, Sofía Estévez, Ana María de Hecheverría, Elena Borrero de Miró y Catalina Rodríguez.



“Martirio”, creado después de la muerte de su hijo Jesús y “Mar de tinieblas”, el cual subtítulo “después de la muerte del único hijo que me quedaba”. El tono desgarrador de estas elegías, la expresión de dolor de estos poemas sitúan a esta autora en un lugar de honor entre las escritoras cubanas. José Martí (1875), al referirse a Luisa Pérez de Zambrana y a Gertrudis Gómez de Avellaneda, expresó que se hacen versos de la grandeza, pero sólo del sentimiento se hace poesía.

LUISA PÉREZ DE ZAMBRANA (1835-1922)



LA VUELTA AL BOSQUE (fragmento)

**Oh vida de mi vida!, ¡oh caro esposo!
¡amante tierno, incomparable amigo!
¿dónde, dónde esta el mundo
de luz y amor que respiré contigo?
¿dónde están ¡ay! aquellas
noches de encanto y de placer profundo
en que estudié contigo las estrellas;
o escuchábamos los trinos
de las tórtolas bellas
que encerraban las alas en los pinos?**

Figura 6.


Entre las escritoras modernistas de fines del siglo XIX se destacan Juana Borrero y Aurelia Castillo de González⁶. Aurelia (1842- 1920) escribió obras en prosa y verso, transitando por gran variedad de géneros, donde se incluye el dramático. Sus cartas, artículos, trabajos de crítica literaria, sus estudios históricos, además de sus fábulas (figura 7), cuentos, traducciones y crónicas de viaje constituyen una meritoria y copiosa expresión de su trabajo creador. Si en sus poesías se recuerda al esposo y a su hermana Matilde y también se evoca a los héroes que lucharon por la patria, en su obra crítica nos muestra una mirada diferente y transgresora de la época en que vivió

6 Incluirémos aquí los nombres de Mercedes Matamoros (1851-1906) y Nieves Xenes (1859- 1915) aunque su obra está enmarcada en lo que se conoce como romanticismo tardío.




(Vázquez, 2008), de avanzadísimas posturas sobre el antiesclavismo y el feminismo, sobre la mujer y la literatura, Aurelia reivindica el papel social de las mujeres, especialmente de las mujeres negras. Esta autora se destacó tanto por su labor literaria (fue miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras), como por su participación en las guerras de independencia contra España.

**AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ
(1842-1920)**



LA OLA Y LA ROCA
Cual si envidiase su altura
a la peña majestuosa,
murmurando embravecida
del mar la encrespada ola,
contra aquella se abalanza;
ya la escupe, ya la azota.



**Resiste el furioso golpe
sin conmovearse la roca,
y parece más augusta
cuando, desgajada y rota,
lame su base humillada
la hirviente y amarga onda.**

**Nunca muerdas envidioso
al que es grande por sus obras.
que sólo obtendrá su saña
hacer éstas más notorias,
y descubrir de tu lengua
la miserable ponzoña.**

Figura 7.

Juana Borrero (1878-1896) comenzó a escribir con doce años y murió a los dieciocho. Recibió desde niña una educación esmerada: “para hablar de ella habrá siempre que referirse primero a “Los Borrero” como a una especie de feudo de la poesía cubana, como a un sello impreso en cada uno de ellos desde la cuna, aún más, desde el ancestro” (García-Marruz, 1965).

En su obra, de asombrosa madurez y excepcional precocidad poética, desarrolló los temas universales de la literatura, mostrando una inclinación a la reflexión filosófica. La poesía de corte intimista, fue también una alternativa de esta autora. Su última composición poética “Última Rima” fue dictada a su hermana, pues seis días antes de morir, no fue capaz de sostener la pluma ni el papel. Ese poema que ella no pudo escribir, sólo dictar, lo llevaba su novio Carlos Pio Uhrbach, cosido a la ropa cuando fue herido en la guerra (figura 8).



**JUANA BORRERO
(1878-1896)**



ÚLTIMA RIMA

Yo he soñado en mis lúgubres noches,
en mis noches tristes de penas y lágrimas,
con un beso de amor imposible
sin sed y sin fuego, sin fiebre y sin ansias.
Yo no quiero el deleite que enerva,
el deleite jadeante que abrasa,
y me causan hastío infinito
los labios sensuales que besan y manchan.
¡Oh, mi amado!, ¡mi amado imposible!
Mi novio soñado de dulce mirada,
cuando tú con tus labios me beses,
bésame sin fuego, sin fiebre y sin ansias.
Dame el beso soñado en mis noches,
en mis noches tristes de penas y lágrimas,
que me deje una estrella en los labios
y un tenue perfume de nardo en el alma.

Figura 8.

En 1899 nace Lydia Cabrera, quien más tarde se dedicó a describir y rescatar todo el valor cultural y religioso de las creencias y prácticas de origen africana introducidas en Cuba por la trata de esclavos. En aquella época ese rescate fue muy positivo pues la cultura africana y sus prácticas religiosas eran consideradas tabú por la mayoría de la sociedad que seguía la religión católica.

En sus textos etnológicos publicados entre 1954 y 1958, comenzando con *El Monte*, la autora recoge los más importantes fundamentos antropológicos, religiosos, y culturales del legado afrocubano (figuras 9a y 9b). En sus cuentos se exploran varios temas: el universo africano y sus comienzos, los animales personificados y su mundo, el africano y su relación con los dioses, los animales y la naturaleza y; el universo africano, su destino y sus porqués. Lydia Cabrera murió, en los Estados Unidos el 19 de septiembre de 1991, a los noventa y dos años de edad.



LYDIA CABRERA (1899-1991)



DOS REINAS

Eran dos reinas. Dos reinas lucumí. Vivían frente por frente. Una se llamaba la reina Eleren Güedde y la otra se llamaba la reina Oloya Gúanna.

Eleren Güedde hacía en su casa comida buena. Las dos eran ricas: sólo que a Oloya Gúanna no le gustaba gastar de su dinero. Iba a comer a casa de la reina Eleren Güedde. Un día Eleren Güedde dicen que dijo que aquello era abuso...

-Oye, Eleren Güedde, oye Oloya Gúanna: el que da, siempre le parece que da mucho, aunque dé poco; el que recibe, siempre cree que le dan poco, aunque reciba mucho. Otro día la reina Eleren Güedde se paró en la puerta y tenía el moño virado. Cuando vio venir a la reina Oloya Gúanna canturreando:

**Eleren Güedde, guola tóa
Eleren Güedde, guola tóa,**

Replicó:

-¡Uguaka maka! (Espera un poco que voy a entrarte a troncazos.)

Y le pegó.

De resultas de esto hubo una gran guerra...

Pero la reina Oloya Gúanna no volvió a comer más en casa de la reina Eleren Güedde y todos los días se encontraban en misa y al salir de la iglesia, en la plaza, se arrancaban las orejas que volvían a crecerles de noche...

Esta es la historia de la reina Eleren Güedde y de la reina Oloya Gúanna.



Figuras 9a y 9b..

El siglo XX comienza con el nacimiento una mujer extraordinaria, Renée Méndez Capote (1901-1989). Renée fue una prolífera escritora para niños, jóvenes y adultos. Alcanzó su celebridad literaria a los sesenta y tres años con un libro de marcado carácter testimonial *Una cubanita que nació con el siglo* (figuras 10a y 10b). Este libro, recoge los recuerdos de una niña con sus vivencias propias, al calor de su familia y su época. Así inició la tradición de una serie de libros de remembranzas, con anécdotas, sucesos y descripciones



de ambientes y personajes que encantaron a los lectores cubanos por el humorismo de su prosa.



**RENÉE MÉNDEZ CAPOTE
(1901-1989)**

**MEMORIAS DE UNA CUBANITA QUE
NACIÓ CON EL SIGLO (fragmento)**

Yo nací inmediatamente antes que la República. Yo en noviembre de 1901, y ella en mayo de 1902; pero desde el nacimiento nos diferenciamos: ella nació enmendada y yo nací decidida a no dejarme enmendar.

Me aguardaba una familia ansiosa de ver llegar a una niña después de dos varones y, naturalmente, esperaban mucho de mí; forzosamente tenía que defraudarlos en algo. Nací grande y gorda, alegre, sana, rebelde y vigorosa. Mi madre no podía comprender que su hija hembra entonces se decía así, no fuera fina y linda, porque ella lo era y mucho. Yo de fina no tenía nada y de linda tampoco. Mi padre, como se vio reproducido hasta en pequeños detalles, salvando las diferencias básicas, naturalmente: cachetes mofletudos, piernas gordas

cuerpo ancho, ojos papujos y achinaditos, boca carnosa, pues decidió que había nacido "la niña más linda del mundo" y así lo declaró orgulloso a todo el que le puso a tiro que era el "toute la Havanne", multitud de personas bien educadas que en vista del extraordinario parecido no se atrevieron a contradecirlo. De primera y pata me sacó para la sala loco de contento y entre las burbujas del champaña que se tomaron ellos me cargaron Alberto Herrera y Franchi, que había sido su ayudante durante toda la guerra de independencia y a la sazón era novio de mi hermana Teresa que contaba diecinueve años, y Joaquín Llaverías, que supongo ya aspiraba al Archivo Nacional y era un íntimo de la familia. La cara de Joaquín me curó de espanto desde ese mismo momento y por eso yo no le tuve nunca miedo a nada.



Figuras 10a y 10b.

Las escritoras cubanas de principios del siglo XX no estuvieron ajenas a los problemas de su tiempo, sus obras, principalmente las líricas, provenían de una reflexión del papel que ellas jugaban en la sociedad o de la propia sociedad en su conjunto.



En el año 1902 nace en la Habana Dulce María Loynaz. Nunca frecuentó la escuela primaria ni secundaria, no obstante ingresó en la Universidad de La Habana y en 1927 obtuvo el título de Doctor en Leyes. Mucho antes de esa fecha, en 1919, ya habían aparecido sus dos primeros poemas. A partir de esos hechos se produjo un incremento en su producción literaria. Entre sus obras se destaca la novela *Jardín* (1951) y sus versos *Juegos del agua* (1947). Su obra literaria refleja un gran poder de síntesis, un gran conocimiento del idioma castellano, claridad, sencillez y sobriedad en la expresión lírica, ella misma se definía como extemporánea (figura 11).

DULCE MARÍA LOYNAZ (1902-1997)

LA BALADA DEL AMOR TARDÍO

Amor que llegas tarde,
tráeme al menos la paz:
Amor de atardecer, ¿por qué extraviado
camino llegas a mi soledad?
Amor que me has buscado sin buscarte,
no sé qué vale más:
La palabra que vas a decirme
o la que yo no digo ya...
Amor... ¿no sientes frío? Soy la luna:
Tengo la muerte blanca y la verdad
lejana... - No me des tus rosas frescas;
soy grave para rosas. Dame el mar...
Amor que llegas tarde, no me viste
ayer cuando cantaba en el tragal...
Amor de mi silencio y mi cansancio,
hoy no me hagas llorar.



Figura 11.

Aunque es mucho más conocida su obra poética que su narrativa Dulce María una vez destacó que, para ella, la poesía era lo accidental, lo accesorio; la prosa era lo medular. Fue la primera mujer latinoamericana en recibir, en 1993 el Premio de Literatura Miguel de Cervantes Saavedra. En su discurso expresó: "Unir el nombre de Cervantes al mío, de la manera que sea, es algo



tan grande para mí que no sabría qué hacer para merecerlo, ni qué decir para expresarlo"⁷. Murió en 1997.

Una de las primeras y mayores escritoras para niños es Dora Alonso (1910-2001) aunque también es reconocida por su obra para el público adulto. Cultivó varios géneros, poesía, cuento, novela, teatro y recibió, entre otros, dos premios Casa de Las Américas, uno en 1961 por su novela para adultos *Tierra inerme* y otro en 1980 con su obra para niños y jóvenes *El valle de la Pájara Pinta* (figura 12).

DORA ALONSO (1910-2001)

¿QUIÉN SALVÓ A LA PÁJARA PINTA?
¡Ay, señora Pirulina:
se le ha ido de la jaula
su bella pájara pinta!
Un payaso la soltó
y, en menos que canta un
gallo,
la pajarita voló.
Moje su fino pañuelo;
llore, doña Pirulina,
que eso no tiene remedio.
Entre la rama y la flor
hace la pájara el nido,
posada en el verde limón.

SE VENDE
Vendo un retrato
de Cenicienta,
vestida de payaso
en una fiesta.
Se ve preciosa
con el mameluco
y la gola.
Aunque es muy caro,
si una niña lo quiere
se lo regalo

Figura 12.

Su obra se caracteriza por la sencillez de su narración, por el manejo de las emociones, por el tratamiento del suspenso y de humor. Resaltó en sus textos la vida simple del campesino, del pescador, del hombre de pueblo, recreando los valores humanos y el amor por la naturaleza. Las características de su obra son resumidas así por Excilia Saldaña:

Herederas de dos culturas -España, en el idioma, y la lengua. África en el misterio y la leyenda-, Dora lleva de ambas esa

⁷ El discurso puede ser leído íntegramente en la dirección electrónica
<<http://www.terra.es/cultura/premiocervantes/ceremonia/ceremonia92.htm>>



sabiduría en el contar que sólo posee el pueblo. Y al pueblo, a su patria, a este archipiélago mulato, le devuelve lo que aprendió de su espacio antillano: el crecimiento de la luz, la altura aérea, sutil, la hipérbole humorística, la prisa que se convierte en síntesis, en metáfora exacta. Contar es su "gracia". Hacernos creer que conoció a cada personaje: Pelusín del Monte o Guille, don Cuadrado o Cirilina, Azulín o Pepe Puntilla, Sofía o Garralén: dos o tres palabras que se convierten en el retrato perfecto. Señora del cuento y la noveleta para niños, Dora es, también, la dueña de los epítetos, diosa por excelencia de los cuenteros, los juglares, los griot. Y ser poeta es su vocación, lirismo esencial, penetradora de la imagen, alquimista de la palabra. Dadora, por más de una razón, de la fantasía. (1988, p. 19).

Otra figura importante es Mirta Aguirre (1912-1980). Maestra, fundadora del movimiento feminista en Cuba, periodista, escribió poesía y ensayo, entre ellos cabe destacar "Del encausto a la sangre" sobre Sor Juana Inés de la Cruz. En la poesía de Mirta la ternura y los descubrimientos íntimos expresados en imágenes sencillas, están presentes.

En 1922 nació una de las figuras principales de las letras cubanas, la matancera Carilda Oliver Labra, abanderada de una nueva poesía. Poesía erótica, pero también filosófica, elegiaca, siempre muy auténtica. Es una poeta que revela a una mujer en toda su complejidad y que, por su poderosa atracción, aliento, valores humanos y sinceridad, conmueve y gana de inmediato al lector. Cada nueva lectura de los poemas de Carilda reafirma la convicción de la intrínseca armonía entre poeta y poesía. Toda la real dimensión espiritual, intelectual y humana de esta mujer late en sus versos, de modo que toda su obra explica su vida y viceversa (figura 13).



CARILDA OLIVER LABRA (1922)

EL MAR

**Como en un lecho me tendí en el mar.
Hechizada por musgos y por linos
tuve acoso de brazos peregrinos
que me echaban las ondas al pasar.**

**Contra mi carne se batió el azar.
El agua -furia, vértigos y vinos-
se entretenía con los bordes finos
de mis caderas, blancas de esperar.**

**Entonces: grave, pálido, insereno,
llegaste como llega siempre el mar
y tu mirada me rompió este seno.**

**Ni Dios mismo nos pudo separar:
cuando una ola te volvía ajeno
entrabas en mis piernas con el mar.**



Figura 13.

En la introducción del libro *Al sur de mi garganta*, que le diera el Premio Nacional de Poesía en 1950, la propia Carilda escribió

Publicar versos es descubrir verdades que ni siquiera sospechábamos adentro y que de otro modo quedarían inconfesadas. Es siempre la profanación de una intimidad inefable. Por ello dudé de abrir mi poesía. Pero algo extraño y confuso sucedió: las palabras, trémulas, comenzaron a subir sin mi permiso, hacia la garganta, irremediabilmente, desde el sur...

Tuve que dejarlas en papeles dóciles y moribundos que apenas podían soportar su peso. Allí se borraban. Entonces llegué a comprender la oscuridad de ese destino: ellas que habían nacido para darse estaban obligadas al silencio.

Quise ser justa. Quise otorgarles su natural derecho a la luz.

Otras tres autoras se destacan en este período, son ellas Fina García Marruz (1923), Rafaela Chacón Nardi (1926-2000) y Cleve Solís (1926-1997). La intimidad de los recuerdos, el tiempo, la soledad, la vida, el ser, la muerte, la religión conforman en buena medida la obra poética de Fina (figura 14). Su poesía de evocaciones entrañables, muestra un testimonio de su alma. Busca en su obra la perfección conceptual y la belleza. Trabaja también el ensayo.



FINA GARCÍA MARRUZ (1923)

NO, NO, MEMORIA...

No, no, memoria del pasado día
vengas sobre este sol y césped santo.
No vuelva yo a invocar refugio tanto
de lo que así se crece en despedida.

Quédeme tu intemperie y mi porfía
de caer, de volver de nuevo a alzarme,
no la raída pasamanería
que alza mi polvo y que tu luz deshace.


No me hartes de mí que hartazgo tanto
no soporta mi poca luz vencida.
Mas mi ayer fue tu hoy: no halle quebranto.

Volver a lo pasado no es mi ruego...
¿Pero y aquel aroma de la vida?
Retenga su promesa, no su fuego.

Figura 14.

Rafaela Chacón Nardi escribió su primer libro de poemas a los 22 años y éste fue considerado por Gabriela Mistral como el mejor libro de poemas femeninos que había leído en largo tiempo. Maestra, compartió la labor pedagógica, poética y administrativa, pues ocupó, durante muchos años, cargos importantes en el Ministerio de Educación (figura 15).

RAFAELA CHACÓN NARDI (1926-2000)



PEQUEÑO AMOR

Pequeño amor, tan tenue es tu presencia,
tan mínima, que apenas se adivina
su flecha voladora, golondrina
del aire y de la pura transparencia.

Amor de amor, mi sueño va en tu esencia,
inmóvil rosa sin color ni espina,
oculta y limpia flor, saeta fina,
que en pétalos de sombra se evidencia.

oh amor, amor, tan mínimo, tan leve,
tan diminuto es tu carcaj de nieve,
tan tibio es tu jazmín y nacimiento.

que sólo te notician breve y firme
está ansiedad que lucha por herirme
y este pequeño corazón violento.

Figura 15.



Por su parte Cleva Solís en su poesía, al igual que en su pintura, representa lo cubano. Desde un punto de vista sensorial, visualiza los paisajes o se acerca a la música con un interés poético, nunca emocional. En su obra aparece cierta nostalgia, inquietudes filosóficas, énfasis en el misterio de la vida, pero no acude ni a la confesión sentimental, ni a las alusiones autobiográficas.

Aparece ahora un grupo de autoras que, nacidas en los años 40 y 50, no publicaron sus obras hasta los años 60. La obra de estas mujeres que vivieron y participaron del proceso revolucionario cubano ha estado dentro de un contexto histórico de contradicciones, conflictos y rupturas sociales. El propio proceso histórico las colocó lado a lado de los hombres escritores dándole los mismos deberes y derechos, las mismas responsabilidades y motivaciones semejantes.

No obstante las características patriarcales de la sociedad cubana, en este período, los conflictos sociales y la creciente toma de conciencia de género propiciaron que las escritoras comenzaran a buscar su propio discurso.

El desafío de enfrentar una realidad social tan cambiante, que se hacía acompañar de un replanteamiento de la vida y de la estética – desde la perspectiva de la mujer como intelectual que debía asumir el acto creador bajo novedosos códigos, como el de la igualdad entre los sexos -, dio paso, no obstante, a una lucidez en el plano de los contenidos que abrió el camino para la renovación del discurso poético femenino cubano. Las poetisas expresaban – conscientes o no – una imagen distinta de sí mismas, de quienes la rodeaban, de los contextos, a partir de experiencias que rompían por completo con los esquemas del pasado, sin abandonar del todo aquello que los estudiosos gustan de llamar “la tradición”, y que es la vertebración de esa voz esencial que había surgido con el nacimiento de nuestra literatura y continua hasta hoy (Yáñez, 1997: 34).

Así, en esta etapa, al lado de los temas tradicionalmente tratados por las autoras como: el amor, la identidad, la pena, la maternidad, la religión, la familia, el hogar, la naturaleza, etc., fueron apareciendo otros, entre los que podemos mencionar una actitud sin prejuicios hacia las relaciones sexuales, la



pérdida de la autocensura ante las situaciones escabrosas, visión crítica de las relaciones familiares y amorosas, protesta ante la moral conservadora y machista, erradicación de posturas sumisas y autorreconocimiento de su posición social (Yáñez, 1997).

En este grupo podemos encontrar autoras como Julia Calzadilla (1943), Nancy Morejón (1944), Emilia Gallegos (1946), Mirta Yáñez (1947), Enid Vian (1948), Marilyn Bobes (1955), entre otras⁸.

Julia Calzadilla, Emilia Gallegos y Enid Vian se han destacado principalmente por escribir para niños y jóvenes. En la obra de Julia sobresale el dominio del idioma, la presencia de la ternura y el sentimiento amoroso que se refleja en sus poemas y relatos. Además es importante resaltar su labor en el rescate del folclor cubano y latinoamericano, y el traslado del *corpus* mágico de la literatura oral hacia sus textos. Ha ganado dos premios Casa de las Américas y dos de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

La particularidad de Emilia Gallegos es que piensa que la literatura para el público infantil y juvenil no necesita tener la función de entretener y sí la de la reflexión, y que no todo debe ser necesariamente explícito, porque los lectores deben fijarse también en los detalles que aunque triviales, no dejan de ser importantes para poder descifrar la clave en sus cuentos de literatura policial. La patria, la naturaleza y el amor son los temas sobresalientes en su narrativa. Ha escrito también poesía y ensayo.

A cada nuevo libro Mirta Yáñez se consolida como una de las más importantes narradoras cubanas contemporáneas. Su preocupación ética acerca de los problemas actuales del país, los conflictos generacionales, el desengaño, la crítica implícita de lo que no está bien, la sociedad, los temas de clase, raza, género y sexualidad son los asuntos de que trata en su obra. Con la utilización de un lenguaje marcado por la frescura de lo cotidiano y un tono coloquial y desenfadado trabaja muy bien el humor. Ha escrito poesía, cuento,

8 Debemos mencionar también en este grupo a autoras como Marta Rojas (1932) que se destacó por su labor periodística y por cultivar el género testimonial. Georgina Herrera (1936), Sonia Rivera Valdés (1937), Lourdes Casal (1938-1981), Mercedes Santos Moray (1944), Uva de Aragón (1944), Magaly Alabau (1945), Lina de Fera (1945), Maya Islas (1947), Olga Marta Pérez (1952), Reina María Rodríguez (1952), Libertad Dearriba (1953- 1969), Achy Obejas (1955), Cristina García (1958), Aida Bahr (1958) y otras más jóvenes como Caridad Atencio (1963), Odette Alonso (1964), Damaris Calderón (1967) y María Elena Hernández (1967).



novela, crítica literaria, periodismo, etc. Profesora de la Universidad de la Habana ha recibido varios premios (figuras 16 y 17).

MIRTA YÁÑEZ (1947)



CONFERENCIA

**Pretendo explicar algo a mis alumnos
que todo lo preguntan, la palabra,
impura,
las conjeturas sobre aquella página trémula ya tan distante,
qué se hizo de la furia manirrota en que se empeñaban
los antiguos poetas,
dónde va el rumor de los capítulos amarillentos,
el crujido de las mamparas y los versos,
indócil polen que me gana la vida,
la pasión impresa, detenida en los celajes,
ese frío soplo que nos separa.**

**Cómo puedo saber yo el perfil inquieto,
encendido apenas por el fuego enamorado de la adolescencia.
Los profesores no disertan del amor personal,
del sufrimiento leve,
ni de la nostalgia por la loseta sacrificada en la penumbra,
allí también arde un corazón impensado,
sigan atentos mi charla,
tras ella se esconde mi propia página trémula, mi furia,
el rumor, las mamparas.**



Figuras 16 y 17.

Para Enid Vian que escribe para niños, jóvenes y también para adultos, su distintivo es el humor, la ironía, la sátira. La lectura de sus libros entretiene, alegra y al mismo tiempo hace reflexionar ya que muchos de sus personajes simbolizan las virtudes y los defectos humanos.



Las raíces africanas de Nancy Morejón están presentes en su poesía, de la que se ha dicho que es “negra como su piel” (figura 18). También recibe influencias de la política de Cuba y se apoya en su origen obrero y su estirpe popular. Sus temas principales son el amor y la ciudad, pero también escribe acerca de los prejuicios raciales. Ha desarrollado varios trabajos críticos sobre la poesía negra de Nicolás Guillén. El cuidado del lenguaje y la serenidad expresiva están entre sus atributos personales. Nancy Morejón piensa de sí misma, que se podría decir que ella es una poeta rara, pues es muchas poetas juntas.

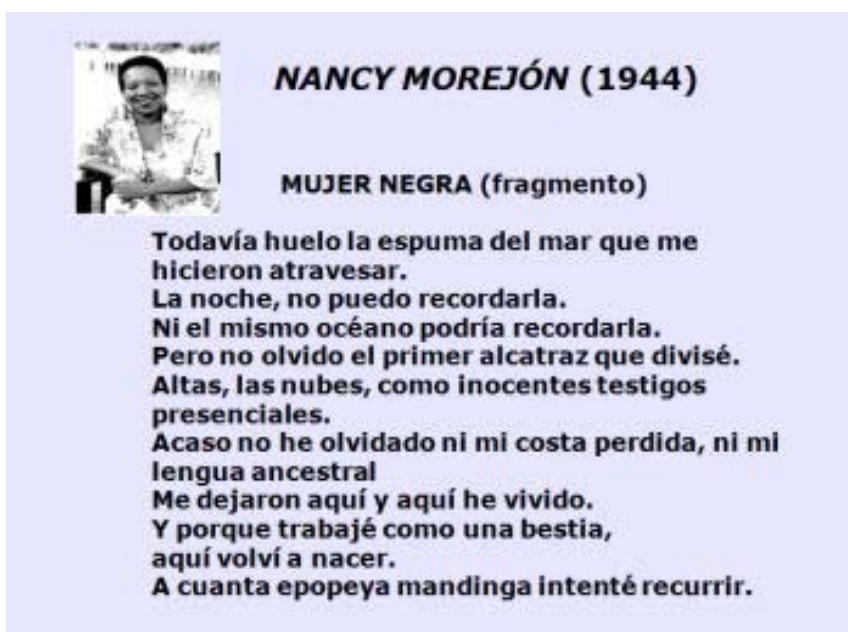


Figura 18.

Marilyn Bobes es la más feminista de todas las autoras cubanas. En su obra abundan los conflictos relacionados con la sexualidad y la afectividad de sus protagonistas y en especial con la condición de la mujer. Al igual que en sus cuentos, su poesía explora el mundo femenino y su relación con lo masculino, desde una igualdad de los sexos, basada en la diferencia entre los mismos (figuras 19 y 20). Sus versos son despojados de adornos, más directos que metafóricos. Historiadora, ha ejercido también el periodismo.



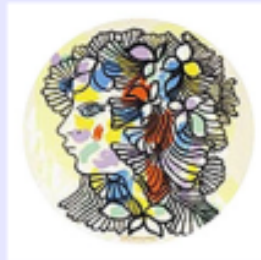
MARILYN BOBES (1955)

HISTORIA DE AMOR CONTADA POR UNA DE LAS PARTES

**Nos conocíamos bien
pero nos perdonábamos.
Tú decías amar mi pelo largo
y esta costumbre de leerte versos
que por entonces creía memorables
Luego fui demasiado complicada.
Teorizaba mucho
y no aprendía a cocinar.
En una palabra:
te faltaba el cariño necesario.
Todavía pregunto de qué cariño hablabas.
Qué revisión de causa te hizo creer
que el amor tiene fórmulas
y leyes postuladas por refranes.**



**Todavía pregunto de qué cariño
hablabas
y me duele cambiarte por palabras
en esta noche en que me siento
a teorizar conmigo
mientras afuera llueve
y tú
sentado ante la mesa de otra casa
esperas el café
que una mujer
de pelo corto
te prepara.**



Figuras 19 y 20.

Junto a estas escritoras hay otras que no viven en Cuba. Es la llamada literatura del exilio o la diáspora⁹ que aunque pertenecen al mismo *corpus* literario cubano muestran, como era inevitable, temáticas distintas. Estas escritoras cubanoamericanas¹⁰ han trabajado principalmente el llamado “discurso de la nostalgia” donde la verdadera protagonista es la memoria con la

9 Hasta los años 80 la literatura producida fuera de Cuba era tabú dentro de la Isla, después de los años 90 grandes críticas como Mirta Yáñez y Marilyn Bobes, comenzaron a incorporar en antologías organizadas por ellas obras de escritoras cubanas que residían en otros países.


10 Silvia Burunat y Ofelia García (1988) llaman "cubanoamericanos" (sin guión intermedio) a todos los autores que, habiendo nacido en Cuba, residen y escriben en los Estados Unidos.



que se intenta rescatar los recuerdos de la patria y de la infancia. Por eso para esas escritoras evocar un tiempo pasado es recuperar un espacio y viceversa.

Para Serrano (2000) la literatura producida fuera de Cuba puede dividirse en tres categorías: “del” exilio, “desde” el exilio y “en” el exilio. Para él la literatura “del” exilio implica la triple condición de nostalgia territorial, una posición ideológicamente confrontadora y un prolongado paladeo de la lengua oral nativa; la literatura “desde” el exilio presenta la misma nostalgia del territorio y del habla, pero excluye de la escritura la confrontación ideológica directa; y, por último, la literatura “en” el exilio se libera a la vez de la pérdida del territorio, del confronto ideológico y del color local del lenguaje.

Entre las escritoras "del exilio" podemos encontrar a Zoé Valdés (1959), sus narrativas se caracterizan por un relato generalmente testimonial o autobiográfico y por un lenguaje que se alterna entre lírico y desgarrador, violento (figura 21). Entre sus novelas más conocida está *La nada cotidiana* (1995) donde funde una denuncia a la dura realidad actual de Cuba representada por medio de un habla mal sonante, degradada, insolente, mórbida, “en un erotismo descriptivo y prosaico que pretende hacer del cuerpo físico y del cuerpo textual, un espacio de libertad” (Valdés, 2002).



ZOÉ VALDÉS (1959)
Del exilio

LA NADA COTIDIANA
(fragmento)


Total, que me despabilé con el buchito de café, me lavé los dientes, desayuné agua con azúcar prieta y la cuarta parte de los ochenta gramos del pan de ayer. He administrado muy bien el pan nuestro de cada día. Cuando hay - isi es que hay!- lo pico en cuatro: un pedazo en el almuerzo, otro en la comida, el tercero antes de acostarme, si no lo he compartido antes cuando tengo visita, y el cuarto es el destinado al desayuno. Después volví a lavarme los dientes. Tengo pasta dental gracias a una vecina que me la cambió por el picadillo de soya, porque yo sí es verdad que no ingiero eso, sabrá Dios con qué fabrican esa porquería verdosa y maloliente. Me han vuelto vegetariana a la fuerza, aunque tampoco hay vegetales.

Figura 21.



Escritora "desde" el exilio Daína Chaviano (1957) muestra, en sus obras de ficción científica, una relación con Cuba donde la confrontación ideológica es de otro orden, tangencial y no abierta (figura 22). No reconoce al enemigo, por tanto no le concede el privilegio del espacio literario de creación. Hay una reiterada memoria de un espacio urbano, un apego a la realidad alejada en el tiempo como en *Casa de juego* (1999). Sus temas abarcan la mitología, el erotismo, la historia antigua, la sociología, la parasicología, la política y la magia, desarrollados con un estilo lleno de imágenes poéticas y sensuales a la vez.

DAÍNA CHAVIANO (1957)
Desde el exilio



LA CULPA ES DEL ROBOT (fragmento)
¡Pero querido! ¿No comprendes que nuestro matrimonio no debe terminar por esa tontería? Es absurdo pensar semejante cosa. Todo ha sido por causa de Robi; y el pobre, lo hizo con su mejor intención. Si lo vieras ahora... ¡Está tan triste! Es un robot muy sensible y no hace más que crujir y lamentarse.
Además, si hemos de ser justos, debemos reconocer que tú, amorcito, tuviste tanta o más culpa que él. De no haber sido por los dichosos condensadores de vidrio, nada hubiera ocurrido. Por algo el rótulo dice bien claro "mantener fuera del alcance de los robots". ¿En qué estabas pensando cuando los dejaste sobre la repisa de la cocina? Seguramente, en tus horribles krukos saturnianos. No comprendo qué atractivo pueden ejercer sobre ti unos bichos tan repulsivos...

Figura 22.

Mayra Montero (1952) produce una obra narrativa "en" el exilio, la que se asienta en un escenario indiferenciado o en una localización ajena al territorio cubano. Mayra, por ejemplo, integra su escritura en un dilatado espacio caribeño, donde se plantea una vuelta a lo cotidiano (figura 23). Sus temas principales son la música, las religiones afro caribeñas y el erotismo; este último alcanza niveles inigualados hasta ahora en la narrativa femenina cubana como puede verse en sus novelas *La última noche que pasé contigo* (1991) y *Púrpura profundo* (2000).



MAYRA MONTERO (1952)

En el exilio

EL HOMBRE DE POLLACK (fragmento)

Hoy he visto la casa de mi padre. La vi tal como era, con la terraza circular y la fachada en piedra. Fue en un libro sobre arquitectura, un regalo de cumpleaños que me trajo Sara, la mejor amiga de mi mujer. Me dijo: Mira, Esteban, las casas de La Habana", y tuve una corazonada. No sé por qué me imaginé que iba a encontrarla allí. O sí, creo que lo sé: la casa fue bastante célebre en sus tiempos, tenía lo que la gente dio en llamar "baño romano", que no era más que una piscina íntima, y en ese irónico aposento, en ese espacio concebido quién sabe para qué locuras, yo me gané la indiferencia y el rencor. A los 10 años, acabé con mi vida.

Figura 23.

Si bien dentro de Cuba, a diferencia de otros países de América Latina, no se desarrolló una narrativa escrita por mujeres entre los años 70 y 80, fue a partir de la segunda mitad de los 90 que se produjo una eclosión en este sentido.

Pero a mediados de los noventa esta situación empieza a revertirse. [...] grupos de académicas, escritoras, artistas y comunicadoras, con apoyo institucional, o sin él, comienzan a organizarse y a imaginar programas y acciones, convencidas de la urgencia de intervenir con sus prácticas culturales y profesionales específicas en la azarosa contemporaneidad de la mujer cubana, para promover la asunción de una conciencia de género, otorgar mayor visibilidad a su historia y sus realizaciones culturales y reforzar por esta vía la autoestima tan necesaria en momentos de crisis e incertidumbres (Campuzano, 2003: 500-1).

Además de las autoras que continuaron produciendo en este período hay un grupo de escritoras nacidas después de 1959 que se destacan por los premios literarios obtenidos, ellas son: Adelaida Fernández de Juan (1961),




Mylene Fernández Pintado (1963), Anna Lidia Vega (1968) y Ena Lucía Portela (1972)¹¹.

Adelaida Fernández de Juan es médica de profesión pero también es una excelente cuentista. Comenzó a escribir cuando trabajaba en Zambia, su obra es muy vivencial. Sus ficciones se refieren al mundo de lo femenino, de lo cotidiano, de la maternidad y de la identidad cubana. Sus cuentos están matizados con la ingeniosa utilización del humor, pero sin hipocresía ni ironía ácida.

Junto con Adelaida, Mylene (figura 24), Anna y Ena (figura 25) tratan en sus obras las dimensiones sociales y también morales producidas junto con la crisis del llamado período especial. Abordan asuntos considerados tabúes hasta ese momento como la sexualidad, el erotismo, la prostitución, la violencia doméstica, la pedofilia, la drogadicción, los balseros, las remesas de dinero por familiares que viven fuera de Cuba, etc.

MYLENE FERNÁNDEZ PINTADO (1963)

VIVIR SIN PAPELES



El día en que me la enseñó regresábamos de ver al abogado de inmigración. Marcos es arquitecto y en un viaje a España se quedó en Madrid. Después, hizo lo usual en estos casos: se agenció un pasaporte falso y llegó a Miami pero una vez aquí, en vez de botar ese pasaporte que le había costado un ojo de la cara y agarrarse al primer policía y decir yo soy cubano y que ellos se encargaran del asunto —es verdad que los cubanos tenemos ventajas, nos hacen despreciar a los portorros, espaldas mojadas, salvadoreños, nicaragüenses, dominicanos y hasta a los mismos americanos que son tontos y no se merecen el país que con nuestra iniciativa e inteligencia les hemos construido—. Bueno, pues nada, se quedó con el pasaporte falso y ahora está en una lista de deportación y no duerme pensando en cómo va a salir de ésta.


Figura 24.

11 Debemos mencionar también a otras autoras que aunque nacidas anteriormente continúan escribiendo después del período especial, como Esther Días Llanillo (1934), María Elena Llana (1936), Ana Luz García Calzada (1944), Nancy Alonso (1949), Karla Suárez (1969).



ENA LUCÍA PORTELA (1972)

EL VIEJO, EL ASESINO Y YO



Los escandalitos van y vienen; me acusan a la vez de oficialista y de disidente de un montón de causas; como tienden a hacer de todo una cuestión política, según las filias y las fobias de cada uno, me ponen lo mismo en la extrema izquierda que en la extrema derecha. [...] Me acusan de falta de creatividad, de resentida y envidiosa; intentan bloquear mis relaciones de negocios --de vez en cuando lo logran: un simple comentario delante de eso que llamo "el lector poderoso" puede resultar demoledor--; recibo amenazas por teléfono, a mi oficina en la editorial llegan constantemente anónimos plagados de injurias [...] Pienso en Amelia. Los viernes, de cinco a siete, en la habitación de los altos de su taller. Divina. Ella no habla casi porque hablar -afirma- le provoca dolor de cabeza y porque de todos modos -sonríe lánguida- no tiene mucho que decir. Al menos no con palabras. Pienso que la amo.

Figura 25

Podemos observar, a través de este breve recorrido por la literatura cubana escrita por mujeres que, principalmente desde finales del siglo XIX, las escritoras cubanas han ido paulatinamente ganando un espacio cada vez mayor, y un reconocimiento dentro de las sociedad por su trabajo literario.

Variados temas han sido desarrollados por esas autoras desde los más universales: el amor, la muerte, hasta otros más particulares que responden a las características sociales de la época vivida por cada una de ellas.

En los últimos 20 años el tratamiento del amor y el sexo en la narrativa cubana escrita por mujeres se ha desprendido de una mirada prejuiciosa. Estas escritoras también han comenzado a realizar críticas constructivas al sistema social de la Isla, lo que hasta poco tiempo atrás era inconcebible.

Queremos reiterar que este mapa sobre la literatura cubana escrita por mujeres, es un trabajo incipiente que espero consiga motivar a otros investigadores, para que en un futuro, sigan desarrollándolo y enriqueciéndolo.



BIBLIOGRAFÍA

BUENO, Salvador. *Cuba*. Crucero del mundo. La Habana: Pablo de la Torriente. 1989.

BURUNAT, Silvia; GARCIA, Ofelia (comp.) *Veinte años de literatura cubanoamericana*. Antología 1962-1982. Tempe: Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1988.

CAMPUZANO, Luisa. Doxa y paradoxa: estudios de genero y narrativa de mujeres en la Cuba de hoy En: BRANDÃO, Isabel; MUZART, Zahidé (orgs). *Refazendo nós*. Florianópolis/ Sta Cruz do Sul: Mulheres e Edunisc, 2003

_____. Las Muchachas de La Habana no tienen temor de Dios. *La jiribilla*. Disponible en: <http://www.lajiribilla.cu/2001/n17_agosto/516_17.html> Visitado: 20 ago. 2006.

GARCÍA MARRUZ, Fina. *Poesías* (prólogo) Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Literatura y Lingüística, 1966.

KELLY, Edith L. Opiniones sobre la versificación en la lírica de la Avellaneda. *Hispanic Review*, Vol. 6, No. 4 (oct. 1938), pp. 337-344

MARQUESA JÚSTIZ DE SANTA ANA. Dolorosa métrica espreción del sitio, y entrega de la Havana. En: LEZAMA, José. *Antología de la poesía cubana*. Tomo I. La Habana: Editora del Consejo Nacional de Cultura. 1965

MARTÍ, José. En: QUESADA, Gonzalo (edit.). *Obras de Martí*, Vol. 13, 1985.

OLIVER, Carilda. *Al sur de mi garganta*. Ciudad de La Habana: Pueblo y Educación (2 ed.) 1995

SALDAÑA, Exilia. Cubanía y universalidad en Dora Alonso. En: *En julio como en enero*, 4 (7): 19, La Habana, agosto, 1988.

SERRANO, Pío E. La literatura cubana del/desde/en el exilio, *Nexos*. n. 273, 2000.

VALDÉS, Armando. La escritura de la Isla. *Revista Hispano Cubana* N, 13, 2002. Disponible en:<<http://www.hispanocubana.org/revistahc/paginas/revista8910/REVISTA13/ensayos/laescritura.html>> Visitado: 12 ago. 2007.

VÁZQUEZ, Denisse Delgado. Aurelia Castillo de González, poetisa y escritora (II)
Entre pesquisas y hallazgos, *CubaLiteraria*, Noviembre 21, 2008. Disponible en : <



I Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2009

http://www.cubaliteraria.cu/delacuba/ficha.php?s_Columna=&s_Seccion=25&Id=5894> Visitado: 20 sep. 2009.

YÁÑEZ, Mirta. *Álbum de poetisas cubanas*. La Habana: Letras Cubanas, 1997